

Cine Pemular

20
cts.



Precios de Suscripción

ESPAÑA:	10 ptas.
Un año.	10 ptas.
Seis meses.	5'50
EXTRANJERO:	
Un año.	15
Seis meses.	8

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADAUN POCO DE CRÍTICA

Espectadores mordaces

De vez en vez surgen en los periódicos y en las revistas que prestan señalada atención al cine y a sus progresos, protestas airadas contra ciertos espectadores mordaces que parecen tener singular complacencia en hablar mal, muchas veces en voz alta y mientras la película se está proyectando, de lo que ocurre en la pantalla.

Desde luego, unimos nuestra protesta a la de esos periódicos y revistas. Pero, en seguida, nos apresuramos a hacer una aclaración: esos espectadores no son nada más que un efecto. Bien, pues, el protestar contra ese efecto. Pero, ¿por qué no ir directamente contra las causas?

Y las causas son múltiples. Cuando en la pantalla se ve un disparate, nadie puede evitar el comentario adverso y ruidoso, no de los espectadores mordaces, sino hasta de los más indiferentes y complacientes. E igual cuando, como en el caso del disparate, se vea un anacronismo, un error histórico, una comicidad que dé pena y una supuesta situación trágica que haga reír.

Para evitar que haya espectadores mordaces, lo primero que ha de hacerse es señalar, a los productores de películas, las faltas en que incurran, y que son las que dan lugar a los comentarios adyversos.

No cabe duda de que también, después de suprimidas esas faltas, quedará espectadores de esos. Pero entonces, todos los demás les obligarán a permanecer en silencio, molestos por la inoportunidad de sus críticas. Ahora, esto es imposible. A la perfección.

guién que conteste con palabras mesuradas, pero como en el fondo hay fundamento sobrado para la crítica, todos o la mayoría de los espectadores acaban por compartir el juicio del mordaz comentarista.

Cuando no haya en la pantalla disparates, como ahora, de toda índole y naturaleza, ni anacronismos, ni errores históricos, geográficos, políticos y de otras muchas clases, ni falsa y anodina comicidad, henchida de tristeza, ni dramatismo absurdo e hilarante, claro es que aun quedarán espectadores mordaces, pues ya es sabido que éstos forman una plaga muy difícil de extirpar, pero ante la protesta inmediata que recibirían de todos los demás espectadores, su mordacidad quedaría en absoluto sin efecto.

Ahora, por el contrario, como hay razones en abundancia para sus críticas, nadie protesta al oírlas, sino que todos, al comprobar el fundamento de ellas, les hacen coro complacidos.

Muchas veces, las salas de los cines se convierten en mentideros donde se habla en voz alta y con risas ruidosas, de las cosas absurdas que se están desarrollando en la pantalla.

El amante del cine se pone de mal humor y trina contra los espectadores. Muy bien, lo repetimos, esto está muy bien. Pero estaría mejor evitar que se protestas, que, entonces, ante obras buenas, si siguen hablando, el público les sabrá hacer callar.

Mientras en el cine se sigan dando obras malas con mucha más frecuencia que las buenas, no se podrá evitar que haya muchos espectadores mordaces y que todos los demás les hagan coro en sus comentarios. Nadie sabría oponerse a ello con razones valederas.

Estamos por decir quizás una herejía. En último análisis, el verdadero amante del cine, debía estar muy agradecido al espectador mordaz. El es, en verdad, el que, con sus críticas, obliga al productor de films a tener un poco más de cuidado en lo que hace.

De modo que, supone, el espectador mordaz, un elemento de valía imponderable para el progreso del cine. Ya que las críticas mesuradas no tienen mucho efecto; ya que de las advertencias amistosas no se hace mucho caso; ya que de las palabras comprensivas y amables todos se olvidan pronto, que surjan, en legión, espectadores mordaces, con inteligencia bastante en sus sátiras para arrastrar, tras sus comentarios adversos, a todos los demás espectadores.

Es probable que así se cuiden un poco más los directores de las obras que producen. Con lo cual se habrá dado un gran paso hacia películas mejores. Y siendo mejores, el cine habrá ganado mucho, gracias a la mordacidad de algunos espectadores que, entonces, ante obras buenas, si siguen hablando, el público les sabrá hacer callar.

Entre tanto que esto ocurre, repetimos la herejía: que surja una legión de espectadores mordaces.

El argonauta escritor español

V. Blasco Ibañez

SU VIAJE MARAVILLOSO ALREDEDOR DEL MUNDO. - EL AUTOR DE BELLÍSIMAS NOVELAS Y GRANDES FILMS VISITA PAISES REMOTOS

POR JORGE MAUREVERT

I

En uno de los más maravillosos sitios de la tierra, incomparable decoración de mar y montañas, al extremo del Mediodía de Francia, a cinco minutos del puente San Luis, que separa el Condado de Niza de Italia, ha venido, a fin de establecerse, Vicente Blasco Ibáñez, el ilustre novelista, mundialmente conocido, autor de «Flor de Mayo», «La tierra de todos», «La catedral», «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», «Los enemigos de la mujer» y otros *chefs d'œuvre*.

Es singular evocar a este gran escritor, que fué durante treinta años de su vida el más incansable de los hombres de acción, orador impetuoso, polemista temido que estuvo a punto de perder la vida en no pocos duelos, fundador de ciudades, en el suave y espléndido Menton-Garavan, país tan lindo que «se tiene ganas de apretarlo contra el corazón», según expresión de Gustavo Flaubert en la «Tentación de San Antonio».

El rincón de tierra que Blasco Ibáñez adquirió en Menton-Garavan se llama Fontana Rosa. Cuando se estableció allí hace cuatro años, no era más que una «villa» y dependencias de la servidumbre. Blasco lo ha agrandado y hoy cuenta con media docena de casas. No contento todavía, hace construir este año una nueva habitación revestida de mosaicos desde el suelo al tejado, según planos y modelo de una villa de su querida Valencia, dominando la ciudad y el mar, se goza en la terraza al aire libre... El más hermoso panorama que hay en Menton y Cabo Martín.

El otro día fui a almorzar a Fontana Rosa con Blasco Ibáñez. Tenía curiosidad de oírle ha-

blar de la vuelta al mundo que acaba de hacer y que yo había seguido con el pensamiento, gracias a las tarjetas postales que él me enviaba de vez en vez.

Encontré a don Vicente en la biblioteca que instaló fuera de la «villa», entre jardines donde campea toda una luxuriante vegetación tropical. Y después del abrazo de bienvenida, en cuanto le ruego que me hable de su viaje, exclama entusiasmado:

—El viaje más magnífico, mi querido amigo, realizado en el más lujoso de los navíos existentes... Acabo de vivir cinco meses de mágicas visiones, inolvidables... Tengo el espíritu, el corazón y los ojos tan llenos de todo lo visto y sentido, que me parece haber vuelto a otro planeta en donde todo sería gris, triste e insignificante...

Con un gesto vehemente, Blasco Ibáñez pasea a lo largo de la habitación tapizada de volúmenes y con los muros cubiertos de fotografías dedicadas a él por gentes célebres: Goncourt, Maupassant, Anatole France, Emilio Zola y otros. Las mesas soplitan innumerables curiosidades traídas de este viaje, cuya relación hace con los ojos todavía cargados de resplandores y con una mimética gráfica ayudando a su palabra colorista, pintoresca, tumultuosa...

—¡Qué viaje, mi querido amigo, qué viaje!... Voy a escribir el relato... Dos o tres volúmenes, cuyo trabajo ya he empezado, una villa de su querida Valencia, cosa... Novelas, films, todo que da relegado a segundo término... El 15 de octubre del año último, do... No puedo pensar en otra ciudad que le vió nacer en 1857. Dominando la ciudad y el mar, se goza en la terraza al aire libre... El 15 de octubre del año último, mo subía en Nueva York a bordo del «Franconia», paquebot-

pasajero pagaba su plaza con doce mil dólares, que al cambio de entonces hacía 250,000 francos, más 25,000 a título de propina. Había 293 americanos, multimillonarios, naturalmente, y cuatro ingleses y tres españoles: la señora de E., su doncella y yo... ¡Qué fausto en aquel buque de tres quillas casi estable sobre las grandes olas, y en el que se veían dos jardines, un terreno para deportes, una piscina pompeyana, innúmeros salones, fumaderos, bibliotecas, etc.!... Era tan vasto, que se podía perder uno como en un bosque... Se daban citas como en la ciudad... Durante ocho días un lector de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», que quería que yo le pusiese una dedicatoria en el ejemplar, corrió tras de mí sin encontrarme...

»A diario se daban conferencias en un salón *ad hoc* que servía también para proyecciones cinematográficas. El conferenciente era un profesor de la Universidad de Harvard y explicaba y pintaba por adelantado todas las maravillas que íbamos a encontrar.

»En marcha... Bajamos hasta Cuba, entramos en el golfo de Méjico, pasamos el canal de Panamá y llegamos a San Francisco. Ocho días para tocar en las islas Hawái... Dos muchachas me coronaron allí de flores... y allí me tejió este admirable sombrero con una sola palma, mientras tomaba yo café en una terraza, un joven que haría fortuna en casa de una modista parisense.»

Don Vicente se pone el sombrero y con su cara morena de rasgos limpios, y sonriente, se diría un plantador acordándose de haber sido conquistador.

(Continuará)

La nota de actualidad

Jack Dempsey, actor de cine

No ha pisado el ring, hasta ahora, ningún pugilista tan terrible como Jack Dempsey.

Al vencer en Jersey City al famoso George Carpentier, a los cien mil espectadores que presenciaban la lucha les pareció que América acababa de aplastar a Europa de un puñetazo. Y así habría sido, sin duda, de ser posible dotar a los músculos de los que pelean, de la espiritualidad de dos continentes, como se acumularon en los puños de Dempsey y de Carpentier el vigor físico de dos razas.

Ahora Jack pasa del ring al estudio cinematográfico, donde el ejercicio violento del boxeo ha de estar constatado y estilizado por el arte, sujeto a la acción trazada en un argumento y no al libre impulso personal, como en los duelos del ring.

El milagro de trasladar del ring a la pantalla al campeón peso fuerte de los pugilistas, lo ha realizado ese hombre menudito, inteligente, prestigioso, que se llama Carl Laemmle.

Es un milagro que le cuesta a la «Universal» un millón de dóla-

lares, cifra enorme, imposible para un industrial de acá, pero sólo importante para un capitán de industria de los fabulosos Estados Unidos. Por esta cantidad, Jack Dempsey se compromete a filmar para la «Universal» una serie de diez películas, que ha de constar, cada una, de dos partes. En estas diez películas, Laemmle se propone consagrar a Dempsey como astro de la pantalla.

¿Lo conseguirá? ¡Quién sabe! No es lo mismo, ciertamente, moverse en el ring, que accionar enfocado por la máquina del operador; pero ¿por qué dudar del resultado previsto por un hombre tan experto, por un tan gran catador de cualidades fotográficas como el presidente de la «Universal»?

Oigamos, por otra parte, la opinión de Lichtman, director general de cambios de la «Universal». He aquí sus palabras:

«Jack Dempsey no es solamente el boxeador más famoso del mundo, sino que, además, es un joven agradable, simpático y atractivo, de manera que reúne las condiciones necesarias para

desempeñar el papel de héroe de una película.»

Otro director, Jack Kearns, después de la primera prueba, también ha opinado:

«No os engañéis con este muchacho. El puede representar muy bien, puede hacer lo que queramos que haga, y él lo hará tan bien como cualquier otro.»

Como cualquier otro. La afirmación es audaz, porque en este *cualquier otro* entran todos los que no son *unos cualesqueras*, sino los que son valores dentro del arte mudo.

Las películas que ha de interpretar Jack Dempsey tendrán el título general *Luchar y vencer*. Las escribe expresamente para él, Gerald Bearmont, especializado en la novela de deportes.

El director de esta serie es Jess Robins, que ya ensaya su elenco y entrena a Jack en los ejercicios preliminares para la filmación de estas películas, la primera de las cuales se titulará *The Title Holder* (*El poseedor del título*).

Entre los que van a trabajar con Dempsey, figuran:

El actor Hayden Stevenson, que dirigió la lucha de los *Leather Pushers*.

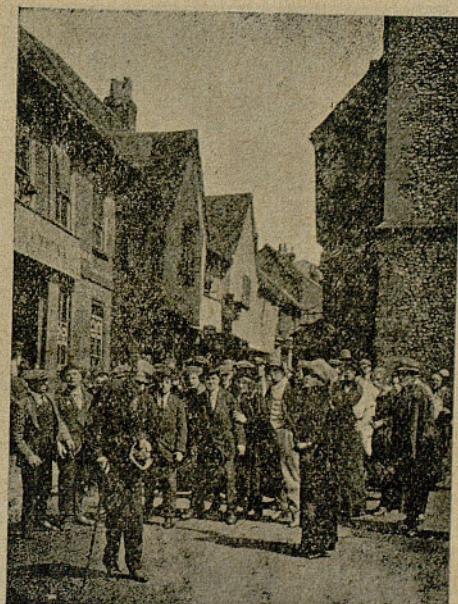
Esther Ralstan, como primera dama. Es una de las estrellas Baby 1923; rubia, fina, muy bella, con unos anchos ojos azules, con una clara sonrisa que juguetea ingenua, leve, en los labios carminados.

Cluck Reignier, que será el traidor en las películas de Dempsey. Es un antiguo luchador y escribe los argumentos para Charlie Chaplin, que lo ha cedido a la «Universal».

George Ovey, que tendrá el papel de entrenador y de referee.

Otras figuras secundarias completarán el elenco.

Ahora queda por saber si, como opinan autorizadamente ese hombre menudito, activo y emprendedor que se llama Carl Laemmle y Lichtman y Jack Kearns, el formidable campeón del ring saldrá victorioso después de que lo enfoque la máquina del operador, mucho más temible, en ocasiones, que el puño enguantado de un George Carpentier...



Una escena de «Si llega el invierno»

CINEGRÁFICAS

En Alemania

A fines de este mes será proyectado en Berlín un film titulado *La travesía del Atlántico a bordo de un zeppelin*.

Esta película presentará toda la historia de la aeronáutica alemana, desde el día en que el conde de Zeppelin sacó su patente hasta hoy, y terminará proyectando algunas vistas tomadas a bordo del zeppelin que atravesó el Atlántico.

Los alemanes contratan a artistas ingleses

El conocido artista inglés Stewart Rome acaba de ser contratado por David Schratter, director de la «Trianon Film Co.» de Berlín, para que aparezca en varias producciones de dicha compañía. Naturalmente será pagado en marcos oro.

Hay que decir que el señor Schratter ya se había dirigido a varios artistas ingleses con el mismo objeto, pero todos rehusaron trabajar por cuenta de sus antiguos enemigos.

Víctor Sjostrom

El director de escena Víctor Sjostrom, que está realizando la película *El árbol en el jardín*, sacada de la novela de Edwin C. Booth, ha escogido a la artista Marma Shearer para interpretar el papel principal. Antes de elegir a esta artista, Sjostrom ha examinado varios trozos impresionados por otras estrellas de la pantalla.

La intérprete ideal tenía que ser bastante joven para poder representar 18 años y al mismo tiempo poder aparecer harapienta y conservar una dignidad sencilla y natural.

Miss Shearer está filmando actualmente *El fin del mundo* junto con Jack Pickford, y hace poco terminó *Broadway de noche y Barreras Rotas*.

Una recomendación de Hughes

—Sobre todo no olviden ustedes llevar jabón, mucho jabón.

Tal fué la sorprendente recomendación que Rupert Hughes, director de escena y autor de escenarios hizo a sus intérpretes antes de salir de los estudios de Culver City para ir a filmar la película *Las víctimas del divorcio* en el parque nacional de Yellowstone.

La verdad es que si el director de escena se preocupaba por qué los artistas se llevaran este producto para la *toilette*, no era para asegurar las abluciones de los miembros de la *troupe*, sino porque para su film necesitaba provocar la erupción de uno de los geysers que se encuentran en el parque de Yellowstone. Según parece, el mejor medio para obtener este resultado es echar en el cráter de esos volcanes de agua pedazos de jabón.

Anécdota

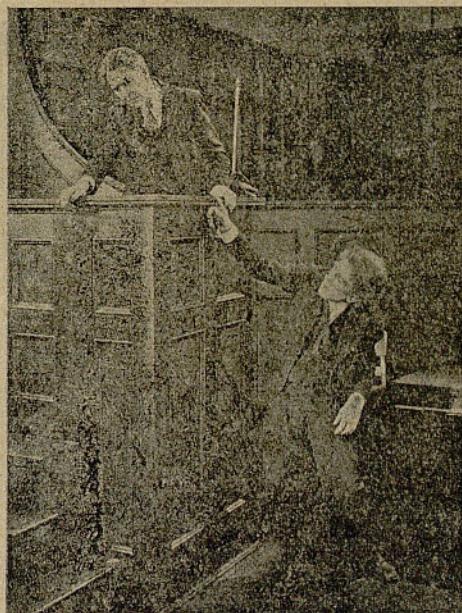
Mientras los artistas de la «Goldwyn Cosmopolitan» filma-

ban la película *Esclavo del deseo*, a uno de los asistentes, inspirado por el asunto de la película en cuestión, se le ocurrió preguntar a los intérpretes qué harían si un talismán misterioso les permitiera disponer de pronto de un millón de dólares.

George Walsh, que interpreta el papel de Rafael y que es un gran aficionado a la natación, contestó: «Haría construir piscinas gratuitas en las que podrían entrenarse para el más bello sport todos los americanos de 4 a 94 años». El director de escena D. Baker declaró filantrópicamente que mandaría construir varios vapores para conducir en viaje alrededor del mundo a los huérfanos americanos.

Bessie Love respondió: «Yo compraría un terreno en las cercanías de Los Angeles», y por fin Carmel Miers, que es bastante escéptica, dijo: «Ante todo miraría el calendario y me extrañaría mucho que no llevara la fecha de los Inocentes...»

No deje de leer nuestras informaciones de París y Berlín



Otra escena de «Si llega el invierno»

ELOGIOS

De Percy Marmont

La notable interpretación que hace este gran artista del protagonista de la obra *Si llega el invierno* (1), esa magnífica película que la casa «Fox» presentará muy en breve al público de Barcelona, merece todos los elogios que se quieran subscribir, sin que en ello haya ni el más pequeño asomo de hipérbole.

Percy Marmont, en efecto, lleva a cabo un trabajo excepcional en esa película extraordinariamente bella y llena de interés duradero.

Primero aparece joven, dicharacho, bromista. Pero habiéndose casado con una mujer fría, insensible, antipática, su vida comienza a tomar un giro de infelicidad, de preocupaciones morales, de inquietud espiritual. En medio de sus risas, que entran en su temperamento, ha de aparecer de pronto una seriedad meditativa, hija del dolor de no ser comprendido.

Estos cambios de situación de ánimo, tan violentos, se realizan en el rostro de este artista con una singularidad y una maestría realmente loable, sin ninguna clase de reservas. Más tarde, una serie imprevista de tormentos de toda clase y naturaleza se desencadenan sobre la vida atrabulada de este muchacho tan digno de ser feliz.

Recoge a una muchacha amiga. La esposa la echa de casa. Luego esta muchacha tiene un hijo; vuelve a casa del amigo; por encima de todo, éste la recoge de nuevo. La esposa, ofendida, se marcha y presenta demanda de divorcio, creyendo que el hijo de la amiga lo es también de su esposo. Y la amiga, al ver la serie de calamidades que han

caído sobre aquel hombre bueno por su culpa, se envenena y envenena a la criatura. El protagonista es acusado de haber dado muerte a la amiga, que todos creen amante.

Por todo esto pasa Percy Marmont, con un arte del que hemos visto muy pocos ejemplos comparables en la pantalla. El de su trabajo.

rostro de este actor es una maravilla en el aspecto interpretativo de las preocupaciones íntimas. No hacen falta aclaraciones para su trabajo. Lo dice él todo con su rostro, con su mirada, con sus gestos, con su dejar caer los brazos a modo explícitamente demostrativo de desesperación, de dolor, de pena.

Lo decimos francamente: Percy Marmont es uno de los mejores actores del arte mudo que hemos visto. Y subscribimos, con fervor, un encendido elogio de su trabajo.

Desde la ciudad de los rascacielos

Lo que pasa y lo que se dice...

«LOS ENEMIGOS DE LA MUJER» :

En una de las escenas del film *Los enemigos de la mujer*, la producción de la «Goldwyn Cosmopolitan», sacada de la novela de Blasco Ibáñez, en el festín de Lubimoff, se puede admirar a más de cien hermosas mujeres, coristas y bailarinas de los teatros de Broadway, en Nueva York.

Las hay de todas nacionalidades, entre ellas francesas, rusas, españolas, polacas, noruegas, suecas, indias y de otros países. Cada mujer se halla vestida con traje adecuado a su tipo (algunos de ellos bastante ligeritos, por cierto) y su nacionalidad, y conforme a su línea estética.

Estos vestidos han sido ejecutados según los dibujos de mistress Gretl Thurlow, hija del famoso artista húngaro José Urban, encargado del dibujo de las decoraciones en las producciones de la «Cosmopolitan Corporation».

NUEVA ACTRIZ DE SESENTA AÑOS :

Como toda buena madre de familia, Mrs. Galway—una descendiente en línea directa de Shakespeare—tenía verdadera adoración por su hijo único, que era actor de cinematógrafo.

Desgraciadamente, éste murió durante la guerra, en Francia, y la pobre mamá, a pesar de sus sesenta años, quiso convertirse ella

misma en actriz de cine, pensando así olvidar sus penas.

Y parece que no solamente se ha consolado, sino que también demuestra verdaderas disposiciones para el arte mudo.

UN ACCIDENTE UN POCO COSTOSO :

El oficio de actor cinematográfico tiene sus peligros, como lo demuestra el accidente que le ocurrió a James Kirkwood. Mientras filmaba *Naranjas salvajes*, en Georgia, se cayó del caballo y se rajó el cráneo.

Este accidente costó a la compañía la bagatela de 75,000 dólares, habiendo tenido que recomenzar todo el film.

Frank Mayo ha sido designado para reemplazar al actor herido.

EL CLUB DE LAS «BOBS»

En los Estados Unidos, como en Francia, la cuestión de los cabellos cortos o largos ha preocupado a los espíritus femeninos.

Las *Movie Stars* (estrellas del film) se apoderaron del asunto y algunas de las bellezas más notables de la pantalla se han ligado en un club, denominado «The Bobs», en el que Claire Windsor ha sido nombrada presidenta y Mae Busch secretaria, para perpetuar la moda de los cabellos cortos.

Curioso espectáculo debe ser la vista de todas estas *Bobs*!

(1) El argumento de esta bonita película lo publica esta semana *Novela Popular Cinematográfica*.

Teatro y Cinematógrafo

En el teatro Punch y Judy, de Nueva York, acaba de estrenarse *Dos extranjeros de no se sabe dónde*.

Parece ser que existe el proyecto en una compañía cinematográfica, de llevar a la pantalla esta obra teatral, uno de los últimos éxitos de la escena hablada.

Dos extranjeros de no se sabe dónde está escrita y representada por Fritz Lieber. Al contrario de gráfico y ha dirigido en persona la obra *Los hijos de Elena*, la obra de Lieber gana en intensidad a medida que se va desarrollando la acción. Y a diferencia de muchas otras obras recientemente estrenadas, la producción de Lieber guarda la mayor emoción para los diez minutos finales del último acto. Merece por esto un sincero elogio, aun cuando es de lamentar que no pueda observarse la misma conducta con la obra entera.

La pieza nos relata el drama de una mujer que, cansada de su esposo—un hombre de ciencia que trabaja por encontrar un remedio contra una terrible enfermedad,—aspira a tener vestidos costosos y, soñando en lo que ella considera que es la felicidad, ruega a las potencias infernales que la libren de la pobreza. Inmediatamente se enciende en el escenario una luz verdosa y aparece ante el público el mismísimo demonio.

Desde ese momento tenemos muchos sermones y los personajes recorren toda la gama de los temas más usuales de la moral. De vez en cuando se destaca en este conjunto alguna aguda observación o una frase de buenos quilates.

En el acto final la joven mujer vacila entre las indicaciones, las insinuaciones y las tretas del demonio, y el ruego que le hace el pedido de su madre muerta. En este punto el drama alcanza su mayor vibración humana y su emoción más alta.

Fritz Lieber encarna de una manera admirable el papel de demonio y Frances Mac Grath el de la joven mujer tentada. Gail Kane hace el papel de una jovencita que no quiere pecar, de una manera que le conquistó muchos aplausos, y por su parte Thais Lawton y Norval Keedwell se destacaron por el acierto de sus respectivas interpretaciones.

La proximidad de una nueva Convención demócrata en Nueva York comienza a ser sentida en Broadway. Este acto político presenta por lo pronto especial interés

Owen—¡nada menos que la hija de William Jennings Bryan! —ha escrito un argumento cinematográfico y ha dirigido en persona la producción del film.

La película se dará pronto en Broadway. Miss Bryan figurará con el nombre de Nancy Call Bryan.

La señora Kiske está de regreso en Broadway. Después de una feliz temporada en el teatro Belasco, con «Mary, Mary Quite Contrary», y una breve jira por Estados Unidos, la señora Fiske reaparece sobre el escenario del teatro Henry Miller, en la obra titulada *Los hijos de Elena*. Tomada de un cuento de Mary Brecht Pulver, adaptada al teatro por Ida Lubienski Ehrlich, puesta en escena por Harrison Grey Fiske y apadrinada por Charles I. Wagner, la obra *Los hijos de Elena* me ha resultado una de las comedias más entretenidas que haya tenido la buena fortuna de ver en los últimos meses.

El argumento es muy sencillo. El amor de Elena por su marido, sobre cuya muerte se ha corrido un velo piadoso, se extinguió mucho antes de que el hom-

bre falleciera. El había conseguido matar el amor de su esposa con su inclinación pertinaz a la bebida, pero aun queda un motivo de afecto a Elena: sus hijos, que a pesar de ser muy jóvenes se hallan alejados de su casa.

Uno de ellos es un poeta en ciernes que ha salido de la casa paterna para instalarse en Nueva York, donde piensa adquirir fama universal. El otro se encuentra en el colegio, pero a medida que se desarrolla la acción vuelve a su casa, porque durante una reunión patriótica se atrevió a levantarse y gritar: «¡Cuántos!», en momentos en que un viejo caballero declaraba que los muchachos que habían ganado la Gran Guerra habían sido «cadáveres que, cubiertos de brillantes armaduras, habían luchado por un ideal imperecedero».

Elena, no solamente quiere a sus hijos; también los teme. Y los teme porque ellos la creen vieja y sin embargo ella está desesperadamente enamorada de un caballero de la misma edad que vive en la vecindad. Ambos desean casarse, pero temen revelar el asunto a los muchachos. Pero cuando los chicos vuelven a la casa trayendo consigo a un joven de ideas avanzadas, que no hace más que hablar del «carácter sagrado de la propia opinión sin tener en cuenta ninguna clase de obstáculo», Elena toma el sermón a pecho y decide llevar adelante sus planes. Mediante una estrategia que no por ser vieja es menos eficaz, Elena consigue que sus hijos, lejos de censurar su matrimonio, se conviertan en fervientes partidarios de este enlace. Hasta llegan a solicitar al caballero de edad madura, que no es, ni con mucho, un hombre de ideas avanzadas, sino un próspero fabricante de impermeables y paraguas, que les haga el honor de casarse con la madre.

La entrada de los jóvenes y su amigo en escena basta para revelarnos cuál ha sido la intención del autor de la trama; su deseo ha sido poner frente a frente a la nueva y a la vieja generación y obligarlas a librarse una batalla. Y no se trata de dirimir meras discrepancias individuales; el conflicto se plantea entre tendencias e ideas que se hallan separadas

**DEPILATORIO
BORRELL**

Sin molestia, quita el pelo ó vello y mata la rafe sin irritar el cutis

A. BORRELL

Avda. 52 Barcelona
y en todas las perfumerías

Se remite discretamente por correo certificado, anticipando 4-50 Pts.
en sellos de

por muchos años de diferencia. Giacomo Lauri-Volpi. Invocación y Picco, Luies D'Angelo, Italo Picchi, Las risas y carcajadas que oí en final del primer acto de «Lohengrin», por Marcela Roseler y Ka-

la sala la noche que asistí a la grilla, por Michael Branzell y los cantantes Curt Bohm, El concierto terminó con el prólogo de «Mefistófeles», con derich Scherr con los coros, orquesta y bandas de escenas. Ter-

cer acto de «La Traviata», con Giuseppe Bambossek. Lucrecia Bori y Grace Anthony, y Los precios más elevados para los cantantes Armand Tokatyan, esta función fueron dos dólares José De Luca, Angel Bada, Millo veinte céntimos por butaca.

El primer acto de *Los hijos de Elena* es de los mejores primeros actos de comedia que haya visto. Los dos actos siguientes no son de tanta excelencia, pero debemos convenir que es difícil rematar una obra con dos actos de primer orden cuando el primero toca los límites de la perfección. Por lo demás, estos dos últimos actos son muy entretenidos. Ellos permiten comprobar, además, que los viejos recursos siempre son aceptables cuando se los sabe presentar de una manera novedosa y vestidos con ideas nuevas.

La señora Fiske no tiene rival en el género de comedia que ella ha adoptado. Su caracterización de la apasionada Elena es admirable. Gay Pendleton y Raggie Sheffield, como sus hijos, y Ralph Shirley como el joven de ideas avanzadas, William Courleigh como el futuro de Elena, Irene Purcell y Elaine Temple, que proporcionan a la obra el necesario toque idílico, y en realidad todos los intérpretes realizaron una magnífica labor y dieron a su juego ese tono de cosa humana mediante el cual se consigue que una obra no sea solamente un baile de marionetas. Todos los personajes de *Los hijos de Elena* resultaron hombres y mujeres de carne y hueso.

La obra *Los hijos de Elena* resulta deliciosa, especialmente para aquellos que saben leer entre líneas.

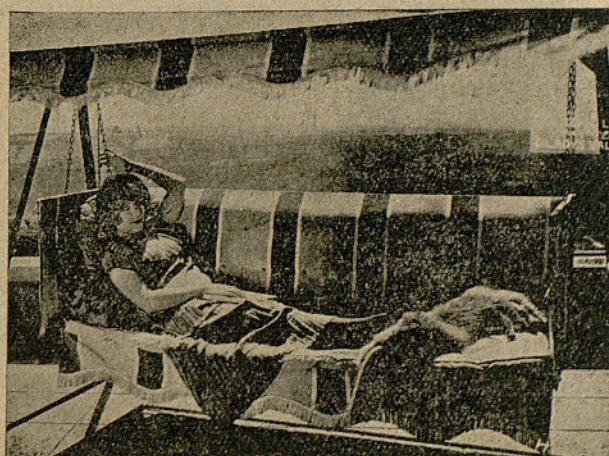
* * *

Acaba de darse en el Metropolitan Opera House un concierto a precios populares con todos los coros del teatro, su orquesta y su banda de escena.

El programa fué el siguiente: Ouverture, «Guillermo Tell», por la orquesta. Escena de la Coronación de «Boris Godunoff», por James Wolf y los coros. Dos arias y el final del primer acto de «La Bohème», por Lucrecia Bori y

que dice mucho en favor de su propia estimación, es decir, de ser humano era el que más se lo bien que le gusta vivir en el reposo, después del trabajo, a esta gran actriz.

Esas son las ventajas que ofrece el cinematógrafo visto de cerca. Es verdad que no es oro todo lo que reluce y que la actriz Gladys Walton, cuya fotografía que orna esta página de CINE POPULAR, afirmaba que ella gustaba mucho de esta posición.



Por lo visto Gladys Walton es un poco griega en su filosofía.

Pero la actividad de esta actriz es sobradamente conocida para que podamos pensarla perezosa. Lo que pasa es que, según Gladys Walton, no hay placer semejante al del reposo, después del trabajo.

Y así está en la fotografía la popular actriz, reposando en una graciosa postura y con un refinamiento de comodidad

cuidarse, los ases son los actores cinematográficos.

Para ellos la vida es un sueño calderoniano. Se la pasan haciendo de príncipes en las películas y viviendo como ellos en su vida. ¿Qué más puede pedirse?

El «ganarás el pan con el sudor de tu frente» se cumple, pero confesemos que en este caso el sudor de la frente no es todo lo humanamente doloroso que en otros muchos casos.

SI LLEGA EL INVIERNO

Después de *La reina de Saba*, obra tan llena de significaciones en el arte de la pantalla, la agencia de la «Fox» en Barcelona nos ha dado a conocer otra pro-

lla apenas si ha dado a conocer interpretaciones que puedan ser nuevamente vistas al cabo nada más que de unos cuantos meses.

Si llega el invierno, sí es una

sistiría hoy una proyección cualquier película vieja cuyos méritos sean la acción.

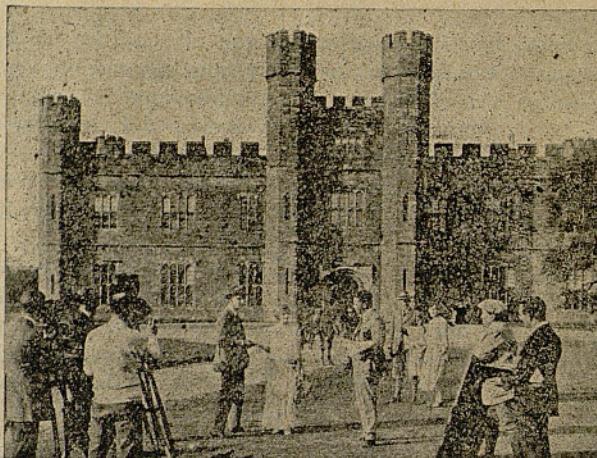
Unir a la acción una observación fiel de ciertos sentimientos de los hombres, qué si bien pueden ser exclusivos de una minoría tienen carácter de universalidad, presupone crear películas para toda hora; que nunca podrán ser llamadas anticuadas.

Hasta aquí, no habíamos visto muchas películas de éstas. Poco tiempo a esta parte, si muy frecuentemente, algunas vez, es posible advertir que los buenos directores de cine productoras de films emprenden este camino. *Si llega el invi-*

es ya una obra lograda en este sentido. Nos hallamos ante una

nueva manera de presentar los dramas en la pantalla, en la cual la acción no es nada más que una parte, no única ni la principal, del conjunto.

Siguiendo las nuevas rutas que marca a todas las artes el concepto moderno de la creación estética, rutas que pueden advertirse fácilmente en las obras teatrales y de ficción, el cine se apresura también, para no quedar rezagado, a ofrecer interpretaciones de sentimientos, de conflictos morales, de tragedias íntimas, que si bien tienen, forzosamente, un resultado de acción, antes han vivido una vida atrac-



ducción de muy altos vuelos, titulada *Si llega el invierno*.

Pronto tendrá ocasión el público barcelonés, y el de toda España, de admirar las muchas bellezas de esta grandiosa película. Se trata de un drama moderno en todos sentidos. Es decir, moderno porque transcurre en nuestra época, y moderno porque todo él está desarrollado desde un punto de vista, en el arte de presentar las pasiones humanas, totalmente ajeno a lo que fué costumbre hace solamente unos pocos años.

El análisis, en el teatro y en la pantalla, de la vida íntima de las criaturas, excepto algunas raras muestras anteriores, no muy frecuentes en la pantalla, y lejanas unas de otras en el teatro, no era cosa corriente. Por no serlo, el teatro deja tan pocas obras duraderas y la panta-

obra con este significado. Tan de acuerdo con las nuevas teorías artísticas está hecha esta película, que si ahora, al estrenarse, obtiene un gran éxito, pasado algún tiempo volverá a obtenerlo y pasado aun más tiempo todavía resistirá nuevas proyecciones con el beneplácito de todos o la mayoría de los espectadores. ¿De cuántas películas puede decirse lo mismo? La respuesta a esta pregunta nos dará una idea aproximada de los méritos de *Si llega el invierno*.

Hasta aquí sólo preocupaba, a los productores de films, la acción; la verdad, el cine, que por sí mismo es acción y dinamismo, no necesitaba esta preocupación tan exclusiva. Con los adelantos de la técnica aplicada al arte de la pantalla, esa acción ha cambiado mucho; la acción de ayer, pues, es ya anticuada. Nadie re-

bulada dentro del personaje principal de la obra.

En *Si llega el invierno*, todo esto está presentado con fidelidad, con certeza observación,

hombre puro, recibe en su casa, saltando por encima de todas las conveniencias sociales, a una amiga que tiene un hijo, sin saber quién es el padre del niño, el



con tino en el que es fácil advertir una maestría digna de encomio.

El protagonista—interpretado de un modo magistral por ese gran artista que se llama Percy Marmont—pasa, desde que aparece en escena hasta el final de la obra, por toda una serie de tormentos morales inimaginables. Claro es que éstos obedecen a lo que le rodea, pero él les hace vivir en la pantalla, a solas, con una realidad extraordinaria. En otras películas se ve la vida exterior de los hombres, y nada más; acción sola. En *Si llega el invierno*, junto a la vida exterior se nos ofrece también la vida íntima: acción y sentimiento; lo externo y lo interno; la vida de fuera y la vida de dentro. ¡Admirable conjunto!

En el momento culminante de la obra, cuando el protagonista,

espectador, conmovido, se da cuenta de que está presenciando una obra grande, de la cual, entre la maraña de sentimientos entrecruzados, se desprende una alta lección moral: el hombre bueno no tiene otro deber que el de obrar de acuerdo con su conciencia.

Por obrar bien, naturalmente, se desencadenan sobre él todos los males. ¡Fina observación de lo que pasa en la vida real! Dejando la salud en la prueba, dejando jirones de su vida en la tempestad, marcha el protagonista de *Si llega el invierno*, que al final, merecidamente, verá a la felicidad que le sonríe.

Esta gran obra de la «Fox», viene a traer a la pantalla una lección de vida y de arte, y a señalar, para lo futuro, más amplios horizontes a la creación cinematográfica.



person

La película de la vida

Modas y modos... de ataviarse

De entre los temas más intensamente vinculados con la Pantalla, la moda, los atavíos femeninos y masculinos, son punto sugestivo y de capital importancia. Por eso estar «al tanto» de cómo debe uno vestirse es cosa que puede aprenderse en el cinematógrafo.

LA SILUETA

La silueta dominante es la recta, esbelta y corta. Línea que prevalece, la tubular; el vestido camisa, siempre en auge, algunos estilos 1880; la línea Directorio está llamando la atención; la española también; la línea de la Edad Media es buena.

LA INFLUENCIA DE LA GARÇONNE

Es ésta la tendencia más fuerte de la moda de hoy, manifestada en todas las fases de las toillettes: la silueta de muchacho (severa, juvenil, esbelta), el tailleur y el trajecito a la garçonne; el cabello, cortado de mayor a menor; sombrero sencillo, de castor; calzado varonil; corbeta, pañuelo grande, flor en el ojal, cuello de colegial, camisa de hombre, echarpe masculina tejida, puños con gemelos, cartera lisa de cuero, etc.

EL TAILLEUR

El traje sastre clásico está preparando el camino a todos los demás tipos de tailleur.

EL TALLE

En la silueta tubular, ausencia absoluta. Los vestidos con cintura deben llevarla bastante baja, aunque no exageradamente.

MANGAS

Nada de mangas; es lo más elegante.

Mangas largas, apretadas para el día y el frío.

ESCOTE

El escote en forma de bote está pasando. Escote Directorio, escote manteau, en forma de V, redondo o cuadrado; todos son buenos. Cuellitos lencería como terminación.

COLORES

De día, el negro es lo primero. Beige, tabaco y marrón, después. Azul marino y combinaciones de blanco y negro. Un color la parte de arriba y otro la de abajo para los trajes de noche, como ser el cuerpo blanco y la falda oscura. Verde, se usa. El rojo, para adornos de cuentas, cuero, etc.

De noche, el negro predomina. El blanco, color banana, orquídea, malva, rosa, metáles; colores unidos más bien que con dibujos.

GENEROS

De día: tejidos de lana, alpaca, kasha, satin, crepé satin, criffon, ciré, crepé Georgette, todos lisos, escoceses o estampados.

De noche: satín, tejidos metálicos, chiffon y Georgette. Se usa mucho la puntilla.

ESCOCESES Y DAMEROS

Los géneros escoceses se usan mucho para vestidos enteros o para adornos, echarpes, etc. Se usan en taffetas, alpaca, gingham, lanas, etc.

PUNTILLAS

Usadas por casi todos los modistas más intensamente que nunca. Puntilla negra o de color. También las puntillas metálicas para los trajes de noche.

ADORNOS

Novedades: botones colocados en los bordados; plumas; aplicaciones de cretonas; cueros.

Delantales echarpes, plegados, adornos de género.

Muchos bordados, sea con seda o cuentas, representando paisajes, sobre todo en los trajes de baile. Monogramas y bolsillos. Piel de armiño, de mono, gacela, leopardo y skunks.

Todos los adornos adelante; la parte de atrás, sencilla.

BOTONES

Usados como adorno de todos los modos. Los más empleados son los de hombre o de porcelana blanca.

ECHARPES

Sumamente importantes. Se usan para hacer de un traje de vestir uno de calle; en los tapados, en los vestidos de día y de noche.

Se usan separadas con cualquier vestido. Colores brillantes y otros escoceses. Algunas que hacen las veces de mangas.

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

Las últimas películas producidas en América

SÍNTESIS DE ARGUMENTOS

CONSIGALO SI PUEDE

Trátase de una película entretendida que desarrolla las peripecias de un joven cobrador encargado de obtener el pago de una suma irrisoria a un hombre rico productora «Paramount» para inde mal genio, y que no cancela la deuda porque no quiere. La de películas.

Tenacidad del joven es tal, que finalmente el ricachón se ve ante la alternativa de pagar esa deuda fondo magníficos cuadros marinos o perder su fortuna, cosa que le montañeses, lo que acrecienta el unión.

Hace meditar sobre el asunto y valor estético de la producción.

Decidirse finalmente... por perder la fortuna, porque así se lo manda. Una joven, que se ha casado

da su testarudez y el convencimiento de que esa deuda es la prueba de que se le quiso jugar ciera de su hogar, es salvada una mala pasada. Sin embargo, por un joven noble en dos ocasiones: una durante un paseo en el bosque y otra en los Alpes. Esto origina entre ellos un afecto cada vez más profundo que termina por convertirse en amor cuando nuevamente vuelven a encontrarse.

Un joven marido es atacado a golpes una noche por el padrastro

que un ascenso en su carrera, durante una fiesta mundana en su casa, y cae al suelo, con

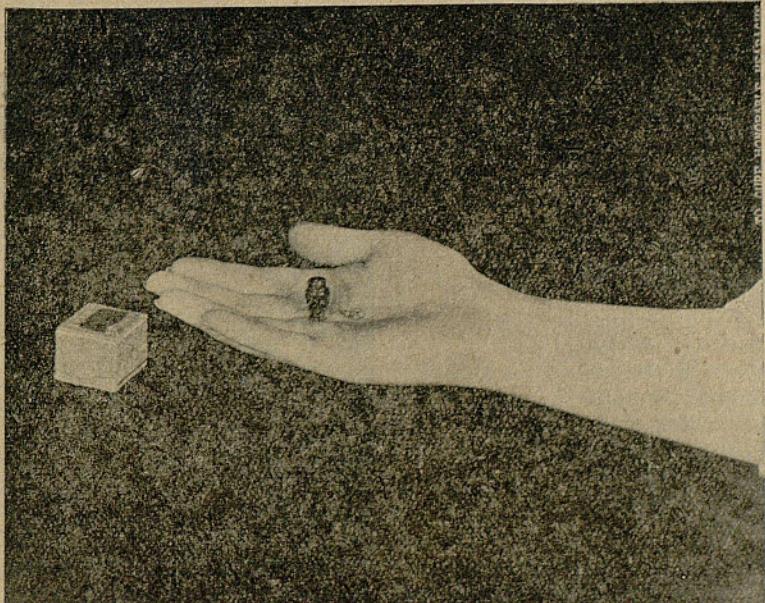
sino también la mano de la hija Versalles, y ambos jóvenes suelen por un instante que son los

protagonistas de una vieja historia idílica. El marido achacoso conoce luego el amor de ambos, y dispuesto a eliminarse, organiza una expedición al África y allí muere de resultados de un balazo que le disparó un beduino. Ambos jóvenes, que se habían dirigido también al África, tratando de salvar al viejo, vuelven nuevamente a América y después de un tiempo pueden realizar su soñada

unión.

EL RECOGO PELIGROSO

Sobre la inmensa mayoría de las películas que a diario se estrenan, esta película tiene un mérito positivo: posee un argumento no muy conocido, que, como se sabe, no se presenta todos los días. La trama puede resumirlo, el hombre paga los once veces más hondo que termina por ser más o menos en estas palabras: Un joven marido es atacado a golpes una noche por el padrastro que un ascenso en su carrera, durante una fiesta mundana en su casa, y cae al suelo, con una feroz herida en el cráneo. El criminal abandona a su víctima en



¿Verdad, lector, que parece esta mano extendida el lema de una película de misterio? Pues pertenece a Clara Windsor, en la película «En venta», en la que ella, la heroína, intenta suicidarse. Los extraños utensilios que aparecen en «esta escena» son el cuerpo del delito.

la carretera donde se produjo el hecho, hasta que la policía descubre el cadáver, y creyendo que se trataba de una víctima de los automóviles, emprende la investigación por ese lado. Sin embargo, la esposa denuncia el crimen y el asesino se ve en trance de ingresar a la cárcel, cuando lo salva de ella su abogado defensor, que ha encontrado un individuo que se parece como una gota de agua a otra gota al muerto, y lo hace pasar por tal, diciendo que por un error se supuso muerto a quien estaba simplemente desvanecido. El joven vuelve por tanto a su supuesta casa, pero por vagas reminiscencias producidas en él, a la vista de muchos objetos de aquel hogar, vuelve lentamente a su primitiva personalidad y todo se explica: aquel hombre se parecía tanto al otro, pero él y el hombre por quien se quería que pasase eran la misma persona. Cuando cayó al suelo, desvanecido por el porrazo, un transeunte caritativo se acercó a socorrerlo, y mientras se hallaba en esta faena fué atropellado por un automóvil, que lo destrozó y desfiguró. Mientras tanto, él, inconsciente de lo que le había pasado, abandonó el sitio del accidente, dejando en su sitio el cadáver del extraño, que luego se creyó que era el suyo. Richard Talmadge desempeña el papel principal en esta película.

PIRATAS PERFUMADAS

Tal es el nombre que merecen a un hombre maduro y severo un núcleo de alegres coristas de los teatros de Broadway. Con el propósito de evitar que su sobrino caiga en manos de tan perniciosas personas, este hombre declara que sólo le dejará su cuantiosa fortuna a condición de que nunca tenga nada que ver con coristas de teatro, ni con habitantes de los lugares de diversión de Nueva York. Su severidad sufre, sin embargo, un prolongado eclipse cuando el buen señor visita el camerín de una de estas piratas perfumadas y se enamora profundamente de ella. Esa es la oportunidad que espera la corista para llevar a efecto un ingenioso plan que tiene por objeto conseguir que el sobrino de su admirador se case con una corista amiga suya, sin tener que renunciar la cuantiosa fortuna del tío. Inducido por las maniobras de la hábil bailarina, el tío accede a todo cuanto se le

pide, y la cinta termina a satisfacción de todo el mundo.

EL ANGEL DESTRUCTOR

Después de haber comprobado que una implacable enfermedad mina su organismo, un joven abogado se dispone a realizar un prolongado viaje por lejanas tierras, cuando encuentra a una joven que, desesperada por el abandono de su novio, intenta suicidarse. Con el fin que existe entre la vida del propósitos de que vuelva a su hogar con la frente levantada, y tan honrada como cuando salió de él, el abogado, que ya no espera nada de la vida, se casa con ella, y después de darle su nombre, emprende su viaje. La ausencia dura largo tiempo y cuando, ya repuesto de sus quebrantos físicos vuelve a Nueva York, dispuesto a buscar a su esposa, se interpone en su camino una mujer de teatro, a quien llaman en todas partes «El ángel destructor». El joven la requiere de amores y ella, que ha reconocido en él al hombre que le dió su nombre cuando ella era simplemente Mary Miller, mantiene oculto el secreto hasta que logra desenmascarar a una banda de pillos que desean hacerla víctima de sus maquinaciones. Se da a conocer entonces, y todo finaliza como en el mejor de los mundos.

OTRAS PELICULAS

En breve la «Cinematógrafa Sudamericana» dará a conocer la

película *Amor y sensualidad*, cuyo argumento, según se nos adelanta, no es apto para menores, a pesar de lo cual la producción ha sido tratada en forma que de ella se desprenda una severa lección moral.

— *Criollo viejo* es una nueva producción de la «Tylca», que se es cuando encuentra a una joven que, desesperada por el abandono de su novio, intenta suicidarse. Con el fin que existe entre la vida del

propósito de que vuelva a su hogar con la frente levantada, y tan honrada como cuando salió de él, el abogado, que ya no espera nada de la vida, se casa con ella, y después de darle su nombre, emprende su viaje. La ausencia dura largo tiempo y cuando, ya repuesto de sus quebrantos físicos vuelve a Nueva York, dispuesto a buscar a su esposa, se interpone en su camino una mujer de teatro, a quien llaman en todas partes «El ángel destructor».

— Bajo el título de *El jorobado de Notre Dame* vuelve a presentarse en la pantalla una nueva adaptación cinematográfica de la novela de Víctor Hugo «Notre Dame de París».

La empresa que se ha encargado de la preparación de la cinta no ha escatimado esfuerzo para que aparezcan reproducidos de la manera más veraz posible los lugares en que se desarrollan las escenas principales de la obra y el ambiente de la época.



Una niña de Sennett se divierte en los estudios de su director haciendo a sus compañeras de «trabajo» ciertas explicaciones que deben ser muy interesantes a juzgar por su gesto.

Consultorio de Mabel

Pregunta: ¿Conoce usted algún procedimiento para hacer menos visibles las ojeras?—**Mabel Fe.**

Respuesta: Las ojeras se pueden disminuir bañando los ojos con agua caliente por la mañana y por la noche.

Séquense con un pedazo de tela de hilo fino y pásese el agua por los ojos.

Pregunta: ¿Cómo deben pintarse los ojos?—**Una coqueta.**

Respuesta: Primero aplíquese un poco de cold cream y después el lápiz de las cejas. Esto ablandará la línea que hace el lápiz y se ve muy bien por la noche.

Pregunta: Tengo los dientes muy feos. ¿Qué me aconseja para limpiarlos?—**X. X.**

Respuesta: Una vez al mes, con un pedazo de palo de naranja, escárbelos bien, por fuera y ten cansados y doloridos, metá agua fría y luego se llena de los en agua tan caliente como se piedra pómex, lavándose des- puebla soportar, y en la que se

manchados, moje el palito en agua fría y luego se llena de pie- bien con agua de sal o cualquier antiséptico.

Pregunta: Mi cutis es gra- siento y en verano me molesta verle siempre sudoroso. ¿Qué debo hacer?—**Paz.**

Respuesta: Cuando llegue a su casa del paseo, de la oficina o de cualquier parte, después de haber estado al aire libre, quite- se todo el polvo con cold cream y lávese la cara con agua de sal. Le da al rostro un aspecto salu- dable y le quita las líneas del cansancio. La sal, la común ; cerca de una cucharada en una cuarta de agua caliente. Y des- puebla polvos.

Pregunta: Desearía una fór- mula para aliviar el cansancio de los pies.—**Margarita.**

Respuesta: Si sus pies se sien- ja, escárbelos bien, por fuera y ten cansados y doloridos, mé- agua fría y luego se llena de los en agua tan caliente como se piedra pómex, lavándose des- puebla soportar, y en la que se

haya echado una cantidad liberal de sal. Para pies de piel tierna un baño de alcoholado es eficaz ; si no puede conseguir el alco- holado puro, se puede substituir por agua de Hamamelis o cual-quier otra cosa que tenga alco- holado.

Mabel

Belleza fotogénica vienesa

La alta sociedad vienesa tiene en Mme. Lily Marischka una de las principales bellezas fotogénicas de la actualidad. Esta señora acaba de interpretar un film de su espo- so, autor y director de escena. En esa película se evoca la Viena de los tiempos napoleónicos. En Aus- tria se asegura que este film está llamado a producir gran sensación.

En el país de los caníbales

Para la realización de un film documental, titulado *Los cazadores de cabezas de los mares del Sud*, el matrimonio Martín Johnson ha explorado el Este africano inglés y vivido durante algunas semanas en medio de los caníbales.

Por lo visto, los antropófagos no son tan intratables como vulgar- mente se cree.

IMPRESA COSTA: ALTAZO. 46.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica publica esta semana el argumento de una de las más grandes películas que se proyectarán en España durante la actual temporada. Se titula esta pelícu- la, presentada por la casa «Fox», *Si llega el invierno*, y su desarrollo, lleno de complicaciones y de conflictos inesperados, todos emocionantes, mantiene el interés del espectador, siempre en aumento, desde la primera escena a la última, en la que todo se resuelve de modo inesperado y feliz para el protagonista, que va pasando por toda una terrible serie de acechanzas y de tor- mentos.

El argumento que publica **Novela Popular Cinematográfica**, de acuerdo en todo con la pe- lícula, sin olvidar detalle, describe en un estilo literario sencillo y agradable, todo el intrincado desarrollo de esta obra magistral, que perdurará en la memoria de cuantos la vean. Leyendo es- te argumento se gozan todas las bellezas de una de las mejores películas.

Novela Popular Cinematográfica está obteniendo más cada vez el favor del público, debido a su buen tino en escoger las obras. No deje usted de comprar cada semana **Novela Popular Cinematográfica**.

La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

Norah continuó:

—Ahora sueña con el sueño de sus sueños. Como los comediantes de antaño, anduvo de puerta en puerta por la limosna de un contrato. Hoy ya es fuerte. Comprende su incapacidad para el teatro. Nuestro idioma es hermético e incomprendible y sólo una escena hecha de gestos y sentimientos adivinados puede hacerle triunfar.

—¿Y es?...—preguntó tembloroso Emilio, pre-sintiendo la respuesta.

—¡El cinematógrafo!—exclamó con entusiasmo Norah Natkiewicz.

Pero Norah Natkiewicz apenas si se dió cuenta de los estragos sentimentales que sus palabras realizaban en Emilio.

Dominada por una obsesión continuó hablando y relató a su novio las conversaciones habidas con Panisowsky, los proyectos de éste de formar con su comparsa de bailarines una compañía para hacer películas cinematográficas.

Panisowsky, según Norah, estaba segura del triunfo. Hablaba de él como de un hecho consumado, como de uno de esos acontecimientos basados en cálculos matemáticos que no pueden fracasar, o en los que el fracaso no puede sobrevenir a no ser por causas remotamente imprevistas.

Emilio escuchaba las explicaciones de su novia en silencio, un mutismo terrible, revelador de un violento estado de ánimo.

—¿Y sabes cuál será el título de su primera película?—preguntó Norah a Emilio, todavía ajena a su honda desesperación.

—¿Cómo? ¿Cómo se llamará?—insinuó Emilio con un tono de voz tembloroso, en el que, si Norah no se hubiese hallado bajo el dominio de su idea hubiera podido adivinar la hoguera de una desesperación.

—Se llamará *La Virgen de California*.

—¡*La Virgen de California*! — repitió Emilio con voz aun más lóbrega, con la automatía de un eco.

—Lo único que le falta a Panisowsky para ejecutar su película es una actriz, una actriz como él la sueña capaz de inspirar a su imaginación. Durante meses enteros anda buscando desesperado por todo Londres a la actriz para su obra, sin conseguir dar con ella. Ya puedes comprender. Panisowsky va a comprometer en esta película en unas semanas todos sus ahorros de algunos años de bailar como un polichinela para los públicos de sus danzas, a los que odia con toda su alma, co-

mo los causantes de una humillación, aunque trate de disfrazar sus sentimientos bajo una capa de entusiasmo hacia su profesión.

—Bien. ¿Y esa actriz?—preguntó Emilio adin-nando la respuesta, temiéndola y deseándola con el nerviosismo de la duda.

—Esa actriz—repuso Norah en voz baja,—es actriz... según él, sólo puedo ser yo.

Jugueteaban las luces pálidas sobre la paz del Támesis. Londres comenzaba a dormir.

En el fondo de la noche, en la lejanía, se advi-naba aún, más presentida que vista, el espectro de la torre cuadrada del Parlamento.

* *

Y las almas que parecen más afines se desvinculan en el tránsito de la vida cuando ésta las hace moverse en un plano de anormalidad.

Norah decidió su pórvenir. Con el consentimiento de su novio o sin él trabajaría para el ci-nematógrafo junto a Panisowsky.

Así se lo dijo a éste en una de sus conversacio-nes.

—Estoy decidida. Mi vida puede redimirse con el arte, arrancándome de este ambiente de miseria en que vivimos hoy. Si Emilio me quiere seguir, mejor; si no, iré sola.

No se había producido este cambio en Norah de un modo absurdo. Muchos elementos habían ido laborando día tras día para llegar a aquel mo-mento decisivo.

Panisowsky recibió la noticia con una alegría febril.

—De ti, Norah, depende mi triunfo. Sin ti ya desesperaba de dar este paso definitivo para mi vida.

Y se deshizo en zalemas y galanterías y pro-mesas.

—Desde hoy formas parte de nuestra com-pañía, ¿verdad?—la preguntó frotándose las manos con la fruición de un israelita que acaba de hacer un buen negocio.

Y Norah dudó un instante. Afilar o negar re-presentaba en aquellos momentos la ruta definiti-va del porvenir.

—¡El porvenir!

Brillaba éste en Norah, ahora, como una au-rra de plata y oro. Veíase rica, como antaño, alhajada como antaño y como antaño servida.

(Seguirá)

—¡Pobre amigo mío! Siento decirte que vas a proporcionarte muchos disgustos.

—Calla. No sigas diciendo cosas desagradables. ¿Vienes conmigo a la villa Mimosa?

—¿A la villa Mimosa?

—Nos esperan.

—Seas prudente....

—Puedes estar tranquilo.

No transcurrió apenas día sin que los jóvenes oficiales se encontrasen con los habitantes de la villa Mimosa.

En los salones de la colonia extranjera, donde eran invitados, coincidían con pasmosa regularidad.

La temporada estaba en su mejor período.

Las partidas de tennis, los tes, los matinées y soirees de baile reunían siempre las mismas personas.

El día 25 de diciembre, Gerardo y su amigo estaban invitados al reparto de los juguetes del magnífico árbol de Navidad.

El vizconde de Roscoët había tomado parte en su confección—pues se había captado la simpatía de misses Clarke,—pero creyó suficientemente recompensados sus trabajos al entrar en el jardín y contemplar, ante sus ojos, un cuadro familiar, que no por ser viviente dejaba de tener un valor inapreciable.

Mildred y Renée, vestidas con trajes claros, en el medio del césped, distribuían juguetes, naranjas y pasteles a un pequeño y bullicioso gentío.

Los dos amigos se detuvieron a poca distancia para gozar de tan hermoso espectáculo.

Pedro sacó a Gerardo de su abstracción.

—¿Te acuerdas de la Carlita, de Werther, en medio de su banda de chiquillos?

—Sí. Esto la hace recordar. Pero hay una diferencia.

—¿Cuál?

rse con
e mis-
tere se-
onsen-
a el os-
versacio-

desvin-
las ha-
specto
se advi-

llo adi-
doja or-
ija,—es
paz del
que tra-
capad

ntano,
la.
ntaño,

CAPÍTULO VIII

Aunque la aparente ligereza de su carácter pudiera hacer dudar de sus palabras, era cierto que desde su encuentro en Deanville con su famosa «Dama Blanca», Gerardo de Roscoët había experimentado un cambio en su carácter.

Aquella terraza de casino había sido para él el camino de Damas.

Poco después del encuentro había abandonado la compañía alegre de sus amigos para dedicarse a la busca de la mujer cuya extraña mirada tanto le había impresionado.

Renée había descendido a la playa con Nelson Clarke, por lo que Gerardo la buscó en vano por todo el Casino.

La agreste belleza le había cautivado desde el primer momento, y muchos días transcurrieron sin que pudiera apartar de su mente la blanca aparición que le había deparado la suerte.

Este estado particular de su espíritu quitaba sabor a sus antiguas distracciones. Disgustado de las aventuras banales, perdida su afición por los naipes, Gerardo había vivido como un santo. No salía por las noches. Veía a sus camaradas correr a sus placeres sin experimentar el menor deseo de imitarles.

Y he aquí que un azar imprevisto coloca en su camino a la desconocida, en la cual no había cesado de pensar.

Ahora que la había encontrado le parecía que no podría renunciar a verla.

El extranjero que había tenido la audacia de tomarla por novia, le había robado parte de su felicidad.

Se decía que sería justo deshacer un noviazgo en el cual una, al menos, de las partes, se había comprometido sin amor.

Renée, ella misma, ¿no había expresado claramente sus sentimientos al sentir turbación manifiesta cuando hablaba de la estima que le merecía Nelson?

Gerardo decidió, en su interior, que una muchacha tan bella debía encontrar amor en su matrimonio, y que él, vizconde de Roscoët, era el único capaz de inspirar este amor.

Fuerte en su conciencia de sí propio—justificada, eso sí, por numerosos éxitos—el joven marino no dudaba ser favorecido en la lucha que iba a emprender contra un invisible rival.

El misterio que envolvía el pasado de Renée era un atractivo más que agujoneaba su curiosidad.

Pero ni un solo momento sospechó Gerardo de este pasado que se le ocultaba tan cuidadosamente.

Se desprendía de la joven, de sus palabras, de sus actitudes llenas de gracia algo ruda, una dignidad casta y orgullosa, que la colocaba sin duda alguna entre las más puras y las más nobles.

Esto es lo que respondía Gerardo a su amigo Le Quern cuando éste le hacía observar que conocía realmente muy poco a la joven que soñaba en convertir su esposa.

—Tú te forjas sobre ella—le decía—derechos imaginarios. Lo que no es imaginario es la fortuna del americano. Bajo este aspecto ¿vas a atreverte a luchar con él? ¿Quién sabe si los millones de dólares no tendrán encantos superiores a los tuyos?

—¡Si tú la conocieras como yo!

—¿Tanto la conoces?

—Dirás que me hago ilusiones, pero tengo la vaga impresión de haberla visto y hablado antes de ahora. ¿Dónde? ¿Cuándo? Seguramente en mis sueños, cuando soñaba la mujer ideal.

—El ideal es muy hermoso, querido amigo, pero yo vuelvo a la cuestión práctica. ¿Qué piensas ofrecer a la señorita Renée, además de tu amor, como compensación a los millones que abandonará por ti?

—Eres en exceso prosaico, amigo mío. Yo tengo mi situación creada y la suerte de tener un padrastro que me asigna una pensión regia.

—¿No tiene hijos?

—No. Y me ha probado su afecto pagando varias veces mis deudas.

—De suerte—prosiguió el implacable Le Quern—que si tú haces un casamiento que disguste a tu familia, representada por una madre...

—Muy tierna, pero intransigente en cuestiones de conveniencia y de familia...

—...Y un padrastro excelente, pero que te puede suprimir la pensión... ¿Qué te queda? Nada, o casi nada. A menos que esta joven tenga una fortuna personal.

—Lo ignoro y no me preocupa saberlo.

—¿No sabes nada de ella?

—No. Sólo sé que es *ella*.

—¡Esta sí que es buena! Hete aquí lanzado en el camino de las grandes pasiones y dispuesto a luchar contra todo el universo para conquistar tu amor, y lo ignoras todo... excepto que está comprometida.

—¡Ella será libre!

—Y además, tienes que luchar contra el recuerdo de un novio del que acaso esté enamorada.

—No lo está.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo siento.

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefónemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

